

[43]

# **El legado del ignorantismo**

Conferencia dada el 23 de abril de 1920 ante la Asamblea de  
Maestros en Baguio

Por

**T. H. Pardo de Tavera**

Manila

Bureau of Printing

**1920**

[45]

[Índice]

## **El legado del ignorantismo<sup>1</sup>**

*Por T. H. PARDO DE TAVERA*

## Conferencia dada el 23 de abril de 1920 ante la Asamblea de Maestros en Baguio.

*“Desdichados de vosotros, doctores de la ley, que habéis tomado la llave de la ciencia; vosotros no habéis entrado y habéis impedido entrar a los que querían entrar.” (Evangelio de San Lucas, Cap. XI, vers. 52.)*

Tengo el honor de presentarme ante vosotros aceptando con el mayor placer una invitación que el Director Sr. Osías ha tenido la atención de hacerme. Habiendo dejado el tema a mi discreción, me ha parecido que merecía la pena de que disertara sobre la educación laica que funciona en nuestras escuelas públicas desde la implantación del nuevo régimen que rige los destinos del pueblo filipino. Voy a ceñirme estrictamente a los hechos y hablaré con la franqueza y la lealtad que el caso requiere aunque tenga que lastimar las susceptibilidades de alguien.

[Índice]

### Movimiento consolador

Desde hace algún tiempo se nota en nuestra sociedad una preocupación creciente contra la inmoralidad, contra el vicio, contra la pereza, en general, contra los con razón llamados males sociales. Tal movimiento es, por cierto, bueno y consolador; síntoma de un notable progreso social aunque para la mayoría sólo hay motivo de alarmarse y condolerse por el aumento de semejantes males. ¿Existe positivamente <sup>[46]</sup> tal aumento de inmoralidad? ¿Hay realmente motivo de alarmarse por un retroceso moral de nuestra sociedad?

Después de haberme hecho a mí mismo estas preguntas y considerado los fundamentos del clamor público y de la opinión sobresaltada ante la imagen del vicio y la inmoralidad crecientes, puedo decir que ese movimiento de la opinión es consolador, es síntoma de mejoramiento, de progreso de la moral general. En otros términos, no es la inmoralidad que crece, ni que aumenta, sino el sentido moral que va ganando mayor número de conciencias individuales, formándose así una *opinión pública que antes no existía*, completamente consciente de los males sociales que existen y contra los cuales se levanta. No es que la moral social ha decaído; todo lo contrario, se ha formado rápidamente en nuestra sociedad un sentido moral que antes no existía sino en una pequeña minoría, y su efecto ha sido un movimiento nuevo contra los vicios y la inmoralidad.

[Índice]

### La opinión pública prohigiénica

Para mejor comprender este fenómeno y explicarlo según *en realidad* y no como resulta en apariencia, conviene compararlo con la aparición de un nuevo sentimiento que se ha formado desde la implantación del régimen americano; del *sentimiento de la higiene*. Antes, nadie hablaba de las condiciones insanas de Manila, y solamente tenían un verdadero concepto de su

deplorable estado unas muy contadas personas de nuestra sociedad. Ahora, a medida que nuestra educación individual nos ha hecho comprender lo que es la higiene y demostrado su importancia, no sólo hemos mejorado nuestro estado sanitario, sino que, de pronto, se ha formado un sentimiento colectivo igual a la suma de los sentimientos individuales sobre la materia, y se ha constituido una opinión pública prohigiénica. Como esta opinión crece más de prisa que la sanificación en Manila, vemos que a cada momento se censura al Buró de Sanidad, llegando hasta el punto de acusarle de que por su culpa aumentan las condiciones antihigiénicas, cuando, en realidad, lo que sube es el clamor de la opinión prohigienista, en [47] virtud del aumento de los individuos que comprenden la higiene y exigen la aplicación rigurosa de sus leyes y principios.

[Índice]

## Viene de muy lejos

Ahora se denuncian por la opinión pública deficiencias higiénicas incomparablemente menos peligrosas que antes, pero que no las miramos de una manera *relativa* sino *absoluta*. Una condición anti-sanitaria se denuncia en absoluto como un mal intolerable; relativamente hablando, se calmaría el tono de nuestra censura si se tuviera en cuenta que semejante mal viene de más lejos, lo sufriríamos en silencio cuando *ignorábamos* su existencia, sino sus consecuencias sobre la salud, de manera que para nosotros existía en estado latente y no la veíamos *por falta de preparación*. Es idéntico a lo que ocurre cuando al pie de un poste portador de corriente eléctrica se coloca este letrero: "Peligro de muerte." Tal aviso deja perfectamente indiferente, y no le sirve para su seguridad, al individuo que no sabe leer. Quien lo pueda leer conoce el peligro; el que no sabe leer no se aprovecha del *valor higiénico del letrero*.

[Índice]

## Por qué crece la campaña contra la gallera

Contra la gallera ha crecido ahora una campaña que no proviene del aumento de la pasión por esta plaga, sino de un aumento del número de sus enemigos. Nadie puede decir que ha aumentado el juego de gallo; es fácil probar que ha disminuido; el número de días permitido por la ley es hoy insignificante comparado con el de pocos años atrás. Sin embargo, la campaña contra el gallo ha crecido, precisamente porque disminuían sus partidarios. Absolutamente lo mismo ocurre con los juegos de cartas y las carreras de caballos.

No habría nada que decir por ese movimiento general en pro de la moralidad social, si tal actitud de la opinión pública no tomara el sesgo equivocado y tendencioso que le quieren dar ciertos elementos, que, de todo tiempo, han sido una rémora para la instrucción del pueblo filipino. Estos elementos, aprovechando la preocupación que invade la opinión de combatir el vicio y purificar la moral pública, en [48] lugar de apoyar sencillamente este movimiento y de sostener su vigor justificando su utilidad para el bien mismo que persigue, emprende una campaña política que consiste en alarmar al pueblo haciéndole creer que la inmoralidad crece, que los males sociales aumentan, que la vida misma nacional está peligrando por culpa de los

reformadores, a causa del nuevo régimen que impera en Filipinas desde la pérdida de la pasada soberanía. Aprovechan el movimiento de la opinión pública en favor de la moralidad pública, para hacer creer que la forma democrática de gobierno, la lengua inglesa, las escuelas laicas, la coeducación y la civilización anglosajona son los motivos del supuesto aumento de inmoralidad: ¡tal es el programa de cierta gente!

[Índice]

## Nuestros enemigos

Aquéllos, en gran parte culpables ante su nación de las desdichas que amagaban al pueblo filipino que recurrió a la revolución y la rebelión para librarse de un régimen opuesto a su progreso y su felicidad, olvidando su incapacidad de llenar los compromisos que en nombre de su patria tenían contraídos aquí y que fueron causa del fracaso político de la colonización pasada, quieren ahora defender sus intereses en nuestro país labrando con su política lo que únicamente produciría disensiones entre los filipinos. ¡Bajo pretexto de interesarse más que nosotros mismos en nuestro propio bienestar, suponiéndonos ciegos e incapaces de conocer y discernir el bien del mal, mirándonos como *eternos indios* de mentalidad inferior, tratan de llevarnos por donde quieran, por donde les conviene, por el camino oscuro en donde no ven más que ellos, los que conducen o quieren conducir al indio, siempre niño, que debe dejarse llevar...!

En un semanario extranjero publicado en Manila se lee lo siguiente: “Puestos a buscar *enemigos del progreso* de los filipinos, los encontramos en cada timba, en cada cabaret; en *la invasión pacífica de Japoneses en Filipinas*; en el panguingue, en los juegos de billar, en la inmoralidad reinante en el teatro, en la novela, en el cinematógrafo y en la tarjeta postal; y sobre todo, en la *escuela laica*.” Quien así se expresa tratando de excitar el odio filipino contra los japoneses, [49] para crearnos primero desconfianza, luego conflictos, es un extranjero, y en la lengua en que él mismo escribe están escritas las obras de teatro y las novelas inmorales que vienen a Filipinas; 2 en su lengua también se promulgaron en nuestro país las leyes y reglamentos instituyendo las galleras, la lotería, los juegos de billar, creados como recursos del Estado, como cosa que los filipinos no podíamos combatir en nuestro antiguo régimen político, sin combatir al mismo tiempo al propio gobierno que hacía del vicio una fuente contributiva y que, para aumentar su ingreso en este sentido, tenía que fomentar esos vicios, lo mismo que el del opio en los fumadores oficiales. De la escuela laica hablaremos en seguida.

[Índice]

## La obra de la calumnia y del odio

Considerando el carácter de esa campaña contra nuestras instituciones del día, y dolorosamente impresionado por el mal grande que al progreso y tranquilidad de nosotros, filipinos, hace esa obra perturbadora de la calumnia, odio, desconfianza y pesimismo, creo de mi deber hablar cuando entiendo que se ha llegado al colmo con un documento que ha venido a mis manos. Es

nada menos que la circular que un alto prelado dirige a los curas de las parroquias de su diócesis, y que trata de la instrucción pública.<sup>3</sup>

[Índice]

## Amenaza con el infierno

Todo el documento es un ataque contra las escuelas del gobierno, únicamente porque en ellas no se enseña la religión católica, amenazando con el infierno a los padres de familia que envían a ellas a sus hijos. En el final dice textualmente lo siguiente:

“Como primer paso, después de hacer ustedes ver a los padres de familia los males sociales que resultan de la escuela sin Dios, [50] como los crímenes contra la honestidad, el asesinato, el suicidio, la rapiña y el robo, la desobediencia a las autoridades civiles y eclesiásticas, en fin, la corrupción de costumbres, *todo fruto sazonado de esas escuelas laicas*, insinúenles vuestras reverencias que, en escritos o exposiciones que deben dirigirse a Nos, declaren al gobierno sin eufemismos su inquebrantable y decidida voluntad de que a sus hijos se les dé educación cristiana en sus escuelas. Nosotros, por nuestra parte, nos cuidaremos de enviar a la legislatura estos escritos.

[Índice]

## Una acusación calumniosa

¡“Todo fruto sazonado de esas escuelas laicas” dice el prelado refiriéndose a los crímenes y a la corrupción de costumbres que antes menciona! Una acusación de tal naturaleza debe probarse por quien acusa. Lo más grave del caso es que esas afirmaciones se lanzan para recomendar después a los curas párrocos que las hagan penetrar en la cabeza de los padres de familia. Los fieles deben aceptar como verdaderas las afirmaciones que salen de boca de sus sacerdotes, de suerte que tales propagandas fomentan en el más alto grado el sentimiento contra un gobierno acusado de fomentar la criminalidad en sus escuelas. No aconseja el prelado la violencia; pero, en los tiempos que corren, la violencia resulta naturalmente de una preparación adecuada de la conciencia popular, y cuando el pueblo supone que su propio gobierno es el causante, el educador no menos de los ladrones, los asesinos, los corrompidos, es verdaderamente un pueblo muerto aquél que no trate de barrer por cualquier medio al gobierno, máxime si es extranjero, que de tal suerte corrompe a los ciudadanos.

[Índice]

## Colosal transformación

Puede, desde luego, decirse, sin temor a errar, que tales acusaciones son de todo punto falsas, y que si hay en Filipinas algo que merece el aplauso de toda conciencia honrada, algo que impone no sólo la gratitud sino la admiración del pueblo filipino, es la organización de la enseñanza

públicaimplantada por el pueblo americano. No hay un filipino capaz de razonar que no vea y comprenda la colosal transformación que todonuestro pueblo ha experimentado en virtud de esa educaciónlaica. No sólo el gobierno ha organizado [51]un sistema de educación eficiente, sinoque lo ha extendido por todo el Archipiélago de una manera tangeneral que algunas naciones de Europa que citan continuamente losfastos de su pasada historia, querrían muy bien para ellas; nosolamente los filipinos encontramos en las escuelas laicas loselementos necesarios para nuestra instrucción y nuestraeducación de manera que podemos ser individuos útiles anosotros mismos y cooperar en la administración de los asuntos públicos, sino que las escuelas y colegios privados del antiguorégimen han mejorado, se han transformado, se han puesto a laaltura que debían, *siguiendo la norma dada por elgobierno*; negar esto es declararse ciego.

[Índice]

## Una escuela laica de dominicos

Nada más que el ciego apasionamiento puede lanzar sobre lasescuelas laicas una acusación como la que transcribimos y contrala cual los primeros en protestar serán seguramente los frailesdominicos en Filipinas cuya misión en Formosa tiene una escuela de niñas chinas y japonesas en la capital, Taihoku, que hevisitado en mi viaje a dicha isla. El R. P. Fr. ClementeFernández, dominico y Vicario Apostólico de Formosa, mehizo el honor de acompañarme a visitar dicho Colegio, llamado dela *Beata Imelda*, situado en el barrio de Daitotei, en Taihoku.Es un hermoso colegio del que justamente pueden los dominicos sentirseorgullosos, pero no me llamó tanto la atención laorganización material y educativa de esta institución,como la ausencia de toda imagen religiosa en los dormitorios, clases,salas y demás habitaciones usadas para y por las niñas.Al informarme del motivo de cosa tan singular, me hizo saber el R. P.Fernández que, entre las condiciones estipuladas por la ley deenseñanza pública de Formosa, tanto para las escuelas delgobierno como para las privadas, existe la prohibición absolutade educación religiosa y de ostentación deimágenes y objetos de culto. Esta es, pues, una escuela laica,*una escuela sin Dios*, sobre la cual cae también lasorprendente acusación de un prelado que aprovecha la libertadque nuestro gobierno le concede de enseñar su religión ensus escuelas, para usar de este derecho ¡yempeñarse además en [52]imponer luego su voluntad al gobierno acusándole de enseñar en lasescuelas el homicidio, el robo, la violación y lacorrupción de costumbres!

[Índice]

## ¡Si usáramos el mismo procedimiento!

No hay duda que ya durante la dominación españolaconocíamos en Filipinas la existencia de criminales condenados amuerte y presidio por asesinato, robo, estupro, sacrilegio y toda clase de crímenes, y que la corrupción de costumbres no era nidesconocida ni rara. Como durante todo el tiempo de ladominación española, la enseñanza estuvo alcuidado exclusivo de los sacerdotes de la Iglesia Romana, si usáramos el mismo procedimiento del mencionado prelado,deberíamos acusar a dichos sacerdotes de haber con sueducación instruido a los filipinos en el asesinato y el

robo, y que la corrupción de costumbres era “todo fruto sazonado de las escuelas católicas.” Yo no propongo tal acusación, me limito a presentarla como lógica consecuencia que se sacaría, siguiendo el método empleado por un prelado hablando nada menos que a sus sacerdotes, en una pastoral destinada a marcar una orientación en la mentalidad de su clero y de sus feligreses. Pensando sobre la acusación del obispo se me ocurrió que sería provechoso recordar lo que fue la instrucción pública dada anteriormente en Filipinas por las escuelas con Dios y considerar el resultado obtenido. Confiando en el carácter respetable y para muchos sagrado de los sacerdotes, a su testimonio he de recurrir para conocer cómo fue aquella educación y qué resultado dió en el pueblo filipino.

No debemos ocultar la verdad cuando pone en evidencia cosas que no halagan nuestro amor propio. Nadie como los hombres que se dedican a la enseñanza tienen tanto interés en conocer la mentalidad de la sociedad en que viven y a la que tienen el deber de educar. El exacto conocimiento de los defectos morales, intelectuales y físicos de un pueblo es el elemento más importante para orientar su educación, y sería absurdo cerrar los ojos ante lo malo, porque el principio de la rectificación de una acción es conocer si es o no equivocada. No puede corregir un mal quien lo desconoce. [53]

[Índice]

## **Lo que fué la educación del pueblo filipino bajo la dirección religiosa**

Antes de atacar o defender la educación laica de las escuelas públicas, parece útil conocer lo que fué la educación del pueblo filipino bajo la dirección religiosa y luego saber qué resultado se obtuvo, es decir, cómo se transformó el hombre sometido a tal sistema, después de más de tres siglos de práctica.

De fuentes eclesiásticas he de tomar los datos que aquí consigno, porque aunque contienen alguna exageración al tratar de su propia obra que, como es natural, defienden, magnifican y alaban, son, al fin, las más útiles para conocer sus propios defectos que entonces resultan verdaderas confesiones.

El P. Santiago Payá, Rector de la Universidad de Santo Tomás, dijo, entre otras cosas, lo siguiente, el día 1.º de Julio de 1899:

“Toda la instrucción secundaria en las Islas *Filipinas*, estaba sometida a la Universidad de Santo Tomás. Además de las escuelas privadas en Manila, las había en provincias, pero todos los colegios de instrucción secundaria estaban sujetos a Santo Tomás.”

“Había escuelas primarias en casi todos los pueblos sostenidas por el gobierno, en las que se daba una instrucción muy rudimentaria.... leer, escribir, el Catecismo, algo de aritmética....”

“Los filipinos, por regla general, tienen buena memoria, pero no gran talento, no tienen buen talento.”

“Casi toda la educación en Filipinas la daban las órdenes religiosas; es decir, la secundaria y la universitaria estaban sostenidas por las órdenes religiosas, y la primaria por los sacerdotes curas de los pueblos.”

“En los filipinos, todo es imitación; carecen de originalidad. Se les enseñaba a leer y escribir el castellano, pero la mayoría de ellos lo aprendían de una manera puramente mecánica.”

“Los indios eran muy refractarios a la lengua castellana; los que sabían hablarla, no querían hablarla. Esto ocurría tanto en Manila como en los arrabales. Los que hablaban castellano, prefieren hablar su lengua en sus casas.”

Del P. Fray José M. Ruíz, en su memoria presentada a la Exposición de Filipinas en Madrid en 1887, tomamos lo siguiente:

“Es el párroco inspector local de Instrucción pública, consultor del Gobernadorcillo, y Presidente de varias juntas locales. Los indios <sup>[54]</sup> ven en ellos un padre, un pastor, y un protector, y como tales han sido siempre reconocidos por el Gobierno de estas Islas.” (Pág. 239.)

“Gran parte de la población filipina, es a saber, la que vive en barrios y lugares apartados y poco accesibles, *está casi por civilizar*.” (Pág. 247.)

Refiriéndose a esta masa popular dice el mismo Padre:

“Atentos sus amos, salvo algunas honrosas excepciones, a sus propios intereses, *descuidan* por completo la instrucción de estos infelices en sus *deberes religiosos*... y sus hijos dedicados al pastoreo de los animales de labor, se crían en la más estúpida ignorancia.” (Pág. 254.)

Después añade el autor:

“Y aunque son enemigos de ir a la escuela (los indios) y de que vayan sus hijos, es porque no *sirve más que para perder el tiempo*, pues nada aprenden.... Por lo demás, los pueblos están atestados de maestrillos ignorantes, que *sin contar con nadie* ponen sus escuelas privadas pagadas *por los padres de los niños*. Así aprenden lo poco bueno y mucho malo que saben, a quienes enseñan la cartilla, y algo de lectura y escritura, sirviéndoles de texto, para ambas cosas, los libros manuscritos llamados *Corridos*, atestados de anacronismos, errores y absurdos de todo género..... También aprenden algo de Catecismo.” (Pág. 337.)

“Los locales para escuelas eran además de malos, completamente abandonados y muchos de ellos ruinosos.” (Pág. 339.) “Tampoco hay orden en la escuela, y cada uno entra o sale sin permiso cuando le acomoda.” (Pág. 440.)

## Reconocimiento leal de un dominico

El R. P. Ruíz, dominico, muy lealmente reconoce el lamentable estado en que se encuentra la llamada instrucción pública en Filipinas, fuera de Manila en donde las cosas no son tan pésimas. A su modo de ver:

“Sería necesario que se enseñara el castellano, por lo menos, que se les diera a los filipinos libros en su idioma, en que aprendan las cosas más elementales que ignoran, y Religión y Moral. El *Rueda*,<sup>4</sup> traducido, sería lo mejor, añadiendo algo de Filipinas y las gramáticas de su idioma al castellano. (Sin duda quería decir la gramática castellana traducida a sus dialectos.) Todo lo que no sea así, creemos que es perder tiempo. Con estas medidas, entreinta años está difundido el castellano entre los niños.” (Págs. 440-441.)

“Por las mismas razones (distancias y falta de caminos), los niños y las niñas no asisten a la escuela, y lo poco que saben lo aprenden de algunos maestrillos, gente por lo común *demal vivir escapada de otros pueblos*, algunos de los cuales son también curanderos y *ensalmadores*, que al mismo tiempo que les enseñan la cartilla y algo de Catecismo, les imbuen en mil supersticiones, y en todos los vicios....” El párroco que solamente algunos veces va por necesidad a administrar algún enfermo grave, y rara vez avisitarlos (a los indios) *ex profeso*, pues las parroquias son generalmente muy grandes y muchísimas y urgentes sus atenciones, no puede remediar sino en parte algunos de estos males.” (Pág. 255.)

[Índice]

## La gente filipina

Ahora veamos qué clase de gente es la filipina. Es esencial reconocer la psicología de la comunidad. Ninguna opinión tan valiosa para el caso actual como la del misionero antes citado, que dice lo siguiente sobre la psicología de los filipinos:

“Como gente ignorante y poco culta, no dejan de tener los indios algunos resabios de supersticiones que practican *inconscientemente engañados* por los curanderos, que son los que mantienen vivas estas ridículas tradiciones de sus abuelos, sin que sepan dar razones de porque las hacen.” (Pág. 261.)

“Tienen (los indios) un fondo supersticioso, que se revela bien en todas sus prácticas.”

Citando las palabras del Dr. Lacalle dice el P. Ruíz (pág. 348):

“Pretender que gentes que dan los primeros pasos en el camino de la civilización, se revelen en sus actos religiosos, severos, ilustrados y verdaderamente pensadores, es cosa por todo extremo absurda.”

Y añade lo que sigue:

“No debe perderse de vista que el indio es un niño maleducado, pero un niño grande y en el completo desarrollo de las pasiones. No obra por conciencia, sino por temor; no se mueve por razones, sino por impresiones; amigo de novedades y de espectáculos, se mueve al compás de las diferentes impresiones que recibe. Naturalmente es inconstante y veleidoso, y ya quiere una cosa y ya otra, [56] y vuelve a querer lo que antes no quiso, sin firmeza ni estabilidad en ninguna cosa, sin saber muchas veces qué querer, ni qué le conviene. *Tal es el indio filipino ligeramente bosquejado.*”

[Índice]

## Los españoles filipinos

“Los *españoles filipinos* lo son en dos maneras: unos son descendientes inmediatos de españoles, descienden de españoles filipinos o también hijos de madre filipina y padre peninsular.” (Pág. 288.)

“Tienen por desgracia muchas de las malas cualidades de español y el indio, y carecen de la docilidad de carácter que en éste se observa, y de la nobleza e hidalguía característica de aquél. Son de poco corazón, cobardes y apocados, mas son altaneros, coléricos, y descomedidos con los indios, a quienes suelen despreciar y maltratar de palabra y de obra, y frecuentemente estúpidos y empalagosos.”

“De los indios aprenden todas las supersticiones, mil fábulas inverosímiles y absurdas que son tradicionales en ellos, y en una palabra todos sus usos y costumbres; así comen morisqueta con los dedos como ellos, y tienen marcada afición a sus golosinas y comidillas sucias de los indios.”

“Como se educan con mucho mimo y no se les vá a lamano, son mal criados, desobedientes, caprichosos, insolentes y malhablados. Las mujeres se resienten algo de falta de pudor, y como se han criado en el abandono y la holgazanería, son inútiles para el gobierno de la casa de familia....” (Págs. 289-290.)

“...así los hombres como las mujeres, aunque religiosos, son crédulos y supersticiosos como los mismos indios.”

“Tal es la idea que de los filipinos se puede dar.” (Pág. 290.)

El mestizo chino sale descrito en la misma forma.

[Índice]

## La única literatura para los filipinos

La única literatura accesible a los filipinos de baja cultura y también a los de la clase más elevada, consistía en CORRIDOS que constituía la lectura profana, y la PASIÓN y las NOVENAS que formaban la lectura religiosa. Corridos, Pasiones y Novenas se han impreso en abundancia, en ediciones baratas, tanto en castellano como en dialectos del país.

## Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

